

el rescate de la palabra

(materiales para reflexión)

JAIME GODED Y FERNANDO RICO GALÁN

¿Qué relaciones, correspondencias y contradicciones existen entre la palabra y la imagen en una sociedad capitalista?

¿Cuáles son las

características,
apariencias,
funciones y
significaciones

específicas de estas dos formas de

conocimiento,
expresión e
información?

Finalmente, ¿cuál es el problema político esencial que plantean los modos de

producción-creación-reproducción,
distribución-difusión y
consumo-recepción

de la imagen y la palabra en la sociedad capitalista?

1. En el ámbito histórico social general de la comunicación humana, la forma más usual y desarrollada de

comprensión intelectual,
comprensión análoga de estados
mentales¹

es la comunicación verbal, oral o escrita. Las formas de expresión verbales constituyen un factor básico y un instrumento indispensable en

la concepción,
la elaboración,

¹ Adam Schaff. *Introducción a la semántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 132-135.

el registro y
el avance

materiales del pensamiento social en todos sus niveles. De aquí lo justificado de la frecuente atribución de una primacía de la palabra sobre todas las demás formas de expresión.

2. Históricamente, y a lo largo de luchas gigantescas,

los oprimidos,
dominados y
explotados

han intentado tomar la palabra para convertirla en un elemento revolucionario y liberador de los hombres y sus sociedades. Las luchas políticas y sociales siempre han estado, de manera más o menos

visible,
concentrada o dispersa,
continua o discontinua,

relacionadas con las luchas por una palabra para todos, por una cultura democrática. La historia también puede analizarse desde el punto de vista de una progresiva identificación entre el combate por la liberación y la batalla por la palabra.

3. Los triunfos históricos de las fuerzas democráticas en la lucha de clases siempre han significado avances en el plano del lenguaje, en la posibilidad de

conocer y reflexionar,
expresar y decir:

en la posibilidad de hablar... y de imaginar.

4. En las sociedades primitivas, aisladas y reducidas, donde el intercambio material e intelectual es mí-

nimo, la comunicación oral desempeña una función indispensable de

registro,
transmisión,
extensión y
difusión.

El pensamiento primitivo se caracteriza por su referencia a imágenes y su contenido analógico con objetos de la realidad.

Los trazos que el hombre realiza sobre la naturaleza (actividad material) forman imágenes (creación intelectual). Al grabar la materia (extracción, sustracción) o al añadir materia a la materia (adición), es decir, al modificar la naturaleza mediante procedimientos conscientes con fines de expresión de estados mentales, el hombre descubre las técnicas fundamentales de

creación,
registro y
reproducción

de imágenes y ante todo la posibilidad de la representación gráfica de la palabra, de la escritura. En las sociedades primitivas, la palabra y la imagen son sociales y comunicables.

5. El establecimiento de la correspondencia entre

propiedad,
saber y
poder

determinan en la sociedad esclavista el robo y ocultamiento de la palabra y la imagen, así como su transformación por el amo en herramienta de dominio como auxiliar en la explotación. El propietario de hombres posee también el verbo y la representación. Sólo el amo dice y contempla: se habla y se mira a sí mismo a través de los dioses contruidos para justificarlo.

La sociedad feudal conserva a duras penas la palabra: frente a la retórica clerical, lengua (o) culta religiosa que no explica ni designa, la poesía, expresión del pensamiento en imágenes verbales, "fundada en la lengua nominal del hombre"² escapa poco a poco del castillo y pasa al lado del pueblo que la *canta*. Los señores se refugian en la imagen de piedra, escultórica o arquitectónica, y en la pintura.

² Walter Benjamín. "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres", en *Ensayos escogidos*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1967, p. 102.

6. El Renacimiento es la época en la que el burgués, habitante de la ciudad (lugar privilegiado de todos los intercambios), empieza a tomar la palabra. Uno de los instrumentos esenciales del crecimiento y hegemonía de la burguesía es la imprenta, máquina reproductora de palabras:

el registro y multiplicación de lo escrito,
su ampliación y difusión,

provocan un extraordinario desarrollo en la comunicación de las ideas y los acontecimientos. Sin embargo, y como una prueba de la interdependencia entre ambas formas de expresión, la burguesía no habría podido extender y mantener su palabra si no se hubiesen creado nuevas estructuras imaginario-espaciales. La *perspectiva* construyó un nuevo orden mental, un instrumento racional de

investigación,
imaginación y
comprensión

del mundo, un método de organización de la producción y la vida colectivas.

"La perspectiva hace del ojo el centro del mundo visible... ordenado en función del espectador",³ que es al mismo tiempo el *propietario*.

En esta situación, el proletariado naciente crea su palabra y produce y *escribe* la teoría revolucionaria. A partir de entonces la batalla por la posesión y utilización de los diversos lenguajes (ya sea en pro de su conservación, confinamiento y atesoramiento por un grupo que los utiliza como índice de privilegios y elemento de coerción y mutilación, o bien en favor de su liberación, empleo y significación sociales) se agudiza y la palabra y la imagen unificadas, el cartel y la caricatura, se transforman en armas formidables para las luchas políticas y adoptan un claro y consciente contenido de *clase*.

En el estadio monopolista, la acumulación de capital se extiende hasta comprender, además de la producción de los medios de producción, la de los bienes de consumo y de los servicios. La acumulación se realiza no sólo por la explotación de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, sino también a través del consumo, en el nivel de todos los intercambios. En ese momento, la explotación de la fuerza de trabajo es un caso particular (el fundamental y más importante pero no el único) de la explotación de las necesidades, base

³ John Berger. *Modos de ver*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1974, p. 23.

esencial de la acumulación capitalista. La imagen y la palabra son una de estas necesidades, de la que se apodera el capital, como tiende a hacerlo con todo aquello que el trabajador es susceptible de consumir.

En la sociedad capitalista, la *producción-creación-reproducción* de materiales icónicos y verbales se realiza industrialmente en liga directa con el circuito de reproducción del capital. Los libros, revistas y periódicos; las fotografías, películas, dibujos y pinturas constituyen un sector de inversión autónomo y de elevada rentabilidad. El capital se convierte en el principal realizador de palabras e imágenes.⁴

7. La política cultural malthusiana del capitalismo frena y reduce la necesaria evaluación del carácter recíproco de las relaciones entre imagen y palabra. El capitalismo ofrece a los trabajadores un *mínimo vital* de instrumentos de comprensión del mundo: el mínimo indispensable para la producción y reproducción de este régimen social. Ésta es una razón, entre otras, por la que la burguesía acapara las obras literarias y poéticas, las esculturas, las pinturas y dibujos, las piezas musicales. Y ésta es asimismo una razón, entre otras, por la que las reivindicaciones democráticas en el plano de la expresión se convierten en apreciables victorias populares cuando se logra rebasar en cualquier punto ese mínimo vital; cuando se logra, por ejemplo, que la música o el cine sean materia de enseñanza y aprendizaje. Los combates en favor de la extensión de las formas de expresión más variadas a toda la sociedad se funden con la batalla fundamental para derrotar al capitalismo y terminar con su explotación y dominio. De la misma manera en que la lógica capitalista impone límites crecientes al desarrollo cultural, las estructuras culturales imponen límites al poder del capitalismo.

8. El análisis y explicación de las correspondencias y relaciones entre la imagen y la palabra no tiene nada que ver con aquellas perspectivas que pretenden reducir lo icónico a lo verbal o viceversa: este intento empobrece tanto a la imagen como a la palabra.⁵

La aplicación mecánica a las imágenes de los esquemas de estructura del lenguaje verbal ofrece resultados funestos: transcribir una pintura, un mapa, una fotografía o un dibujo en palabras equivale a privarlo de su contenido y su objetivo esenciales, que no son *decir*

⁴ Cfr. Walter Benjamín. "La obra de arte en la época de su reproducción técnica", *Cine cubano*, No. 66-67, La Habana, ICAIC, sin fecha, pp. 100-120.

⁵ Nos referimos en particular a la corriente de la lingüística estructural.

o *hablar*, sino *expresar: pintar, dibujar o fotografiar*. También es un error frecuente la creencia (repetida incesantemente por los "fanáticos icónicos") en la posibilidad de aislar, separar o cortar la unidad real y profunda entre la imagen y la palabra. Estos intentos por expulsar a la palabra y producir una imagen estrictamente icónica no han hecho sino poner aún más de relieve la presencia de lo verbal en la comunicación humana.⁶

9. La imagen es un fenómeno social específico e integrado.

Su especificidad se establece precisamente a partir de la plena comprensión de la función que desempeña cada documento icónico en el conjunto de las actividades humanas y desde la perspectiva que ofrece el estudio de las relaciones de interdependencia entre el lenguaje icónico y los demás lenguajes.

Para analizar, comprender y explicar la originalidad de la creación y la producción de la imagen y sus relaciones con el desarrollo social, es preciso examinar las imágenes concretas tal y como están constituidas, material e intelectualmente.

Es necesario estudiar las técnicas y su evolución, señalar la forma en que se interrelacionan con la evolución general de los hombres y sus sociedades, distinguir los intercambios recíprocos de la tecnología y la imagen: verificar que los hombres crean y producen imágenes de acuerdo con las formas en que se imaginan y comprenden el mundo, de acuerdo con la forma en que viven y en que se imaginan a sí mismos.

Es necesario analizar, en cada imagen concreta, de qué manera la organización que los hombres dan a las formas, los trazos, volúmenes y colores, es un reflejo de sus métodos para organizarse a sí mismos. Y comprobar que los avances y descubrimientos en los métodos de organización espacial de las imágenes más diversas ofrecen siempre nuevas posibilidades de imaginación técnica y social.

La imagen no es imitación. La imagen es creación, producción, dominio visual y mental del hombre sobre la naturaleza, sobre sí mismo y sobre sus relaciones en la vida y la producción colectivas.

La imagen es un instrumento para conocer la naturaleza; permite investigar sus fenómenos y constituye un instrumento intelectual y material necesario para imaginar y organizar su transformación.

La acumulación de las imágenes desde los tiempos

⁶ Nos referimos en particular a Marshall Mac Luhan y seguidores.

más remotos es uno de los medios esenciales de conservación de la imagen cultural de la humanidad. La imagen es en todo momento un testimonio de la actividad humana.

10. La elaboración de una estrategia para la apropiación, distribución y utilización sociales de la palabra y la imagen nace del examen científico de los modos imperantes de producción-reproducción verbal e icónica y de los intentos por subvertirlos.

Para organizar la actividad revolucionaria cotidiana en el campo de la imagen y la palabra deben conocerse las características y el funcionamiento particulares de cada sector (televisión, edición, cine, etcétera).

La liberación de la palabra y de la imagen sólo puede lograrse mediante la democratización de toda la sociedad: las reivindicaciones y avances parciales en la toma de la palabra por los trabajadores son triunfos de *clase* que benefician a la sociedad en su conjunto.

La palabra y la imagen, como los demás lenguajes, no pueden desarrollar sus formas y significaciones ni cumplir plenamente sus funciones de progreso de la práctica humana más que a condición de transformarse en propiedad común, social. Este objetivo, que aún está lejos de ser alcanzado, es una meta implícita o explícita de todas las luchas democráticas. La revolución tiene la última palabra, que es en realidad la primera verdaderamente humana.

